

Capítulo 746: ¡Familia!

«Fue la cosa más extraña que me ha pasado. De repente me golpeó una pared blanca y, de repente, ese tipo me estaba sacando de un agujero en la creación. ¡Y fue tan brusco conmigo...! ... Fue una delicia...» exclamó Karliah con entusiasmo.

Bekka golpeó a la mujer con fuerza en el estómago, hasta que se dobló.

«Solo he sabido de ti durante veinte minutos, vieja bruja. No creas que no te arrojaré de nuevo a la nada y me olvidaré de ti una vez más.»

Karliah miró a su hija con lágrimas en los ojos.

Bekka arqueó una ceja, como si pensara que tal vez había ido demasiado lejos.

«¡Mi bebé se ha vuelto tan fuerte...! ¡Ese golpe casi me saca los órganos por la espalda!»

Karliah saltó sobre Bekka y comenzó a restregar su rostro contra ella, como si fuera ella la que tenía la mitad canina.

«¿Q-Qué estás haciendo?!»

«¡Estoy alabándote! ¡Mi niña se ha vuelto más grande, hermosa y poderosa de lo que jamás pude soñar! ¡Este es el mejor día de mi vida!»

Bekka no era buena con este estilo de afecto descarado y directo. Normalmente era ella quien se lo daba a los demás, no la que recibía las muestras de afecto.

Y este tipo de afecto maternal resultaba sorprendentemente eficaz en la diosa del vacío de la familia.

Supuso que podía dejarlo pasar solo esta vez.

* * *

«Entonces tú ... ¿Eres mi madre?»

Lailah miraba a una mujer japonesa, que fácilmente podría haber sido confundida con su hermana mayor.

Era muy hermosa, con ligeras arrugas que le daban un aspecto mucho más distinguido que tenía su hija.

«...Lo soy. Y aunque no siempre he demostrado ser digna de ese inmenso honor, solo puedo prometerte que te amo sinceramente.»



Lailah sonrió suavemente, ante la sinceridad de Sei y la abrazó con ternura.

«Todo un pasado ha muerto y ha quedado atrás. Podemos dejarlo ahí y empezar de nuevo como familia. Siempre me pregunté cómo sería tener una madre.»

Aunque normalmente era bastante dura, Sei lloró en silencio sobre el hombro de su hija.

Lailah no entendía del todo por qué este momento era tan emotivo para ella, pero tampoco iba a presionarla para obtener respuestas.

«Pero me pregunto... ¿Qué hay de mi padre?»

Las lágrimas de Sei se secaron al instante. «Cariño... No arruinemos este momento sacando a relucir una conversación sobre ese bastardo cabezota de Geb.»

«¿El viejo Geb era mi padre???»

Sei y Lailah se miraron brevemente, dándose cuenta de que quizá tenían mucho más de qué hablar de lo que habían anticipado.

* * *

«Nosotros... tampoco tuvimos la oportunidad de acercarnos a ti tanto como hubiéramos querido.»

Seras tenía una expresión difícil de leer, mientras escuchaba a Hajun y Kirina hablarle con voces temblorosas.

A diferencia de Sei, a ella le contaron todo.

Compartieron con ella todos sus errores. Sus arrepentimientos y sus disculpas.

Pero no todo fue tristeza, pesimismo y desesperación.

Le compartieron las cosas que amaban de ella. El orgullo que sentían al criarla, la alegría que les producía vivir juntos, y el inmenso placer con el que ser despertaban cada mañana, sabiendo que habían arreglado las cosas entre ellos.

Y ahora, estaba claro que pensaban que todo eso podía venirse abajo de nuevo.

Seras era la que llevaba el corazón en la manga. En tiempos de guerra, era la primera en desenvainar su arma, para defender a su familia. También era la última en guardarla.



Nunca se preguntó de dónde podía haber heredado ese rasgo. Pensó que simplemente le venía de forma natural.

Ella era la sangre misma. Nacida para derramar cuanto quisiera, durante el tiempo que quisiera, en defensa de lo que amaba.

Su creencia era que no había más que eso.

Pero mientras miraba a Hajun y Kirina, sintió un presentimiento familiar en ellos.

No había cantidad de sangre que los padres de Seras no estarían dispuestos a derramar por ella. Ninguna atrocidad que no estuvieran dispuestos a cometer.

...Era conmovedor. Eran como aves del mismo plumaje.

Un plumaje muy, innegablemente, irrefutablemente, jodido.

Contra todas sus expectativas, Seras fue la primera en abrazarlos. «Es muy agradable conocerlos... por favor seguid cuidándome en esta vida también.»

Snif, snif «¡Oh, pookie-snookems!»

«¿Eh?»

* * *

Audrina estaba teniendo un reencuentro más pequeño, pero no menos significativo.

Miraba a una mujer, que se parecía mucho a ella, pero que no parecía demasiado emocionada de estar viva.

«Así que... eres mi hermana.»

«Lo soy. Pero no espero realmente que te esfuerces por empezar a tratarme como tal. No es como si estuviera tan perdida sin ti antes...»

"Parece que estás resentida conmigo."

«Un poco difícil no estarlo. Encontraste una nueva familia y te olvidaste de mí, pero ¿por qué nuestras vidas adultas iban a ser diferentes a nuestra infancia?» Isabelle puso los ojos en blanco.

A pesar de su rudeza, Isabelle tenía dificultades para ocultar su dolor.

Su hermana lo tenía todo. Una cama llena de amantes ardientes, una casa llena de hijos que la adoraban, y además era una de las entidades más poderosas y bellas del multiverso.



¿Y ella, Isabelle...? Era la hermana de la quinta emperatriz. Ya estaba harta de eso.

Sus sobrinos y sobrinas se acordaban de llamarla más a menudo que su propia hermana a veces.

Era casi como un cruel recordatorio de que no tenía cabida en su vida, cada vez que escuchaba el sonido de su teléfono.

Después de todo, había invitado a completos extraños a su casa, antes de considerar invitar a su hermana. Era difícil no captar una indirecta tan grande.

«Abandonaste un reino en mi regazo, para poder salir corriendo y seducir al hijo de tu mejor amiga, no me dejaste opinar sobre si debíamos matar a nuestro padre o no, aunque fue terrible con ambas, y tú nunca—»

«Lo siento.»

«Yo...¿Q-Qué?»

«Soy consciente de que quizá no signifique mucho, dado que no soy realmente la versión de mí que te hizo daño, pero de verdad lo siento.

Veo a mis hijas interactuar cada día. Se pelean entre ellas, cotillean, y a veces discuten, pero las he visto llorar por lo mucho que significan unas para las otras.

La idea de que pude haberte privado de un vínculo así conmigo... me entristece. Estoy segura de que debió doler.»

Isabelle miró a su hermana con incomodidad, como si no estuviera segura de lo que decir ahora.

Solo estaba aprovechando la oportunidad para desahogarse un poco... no pensó que su hermana usaría el momento para disculparse de adecuadamente.

Ahora, no sabía qué hacer con toda su ira.

Audrina abrazó a su hermana con un gesto cariñoso, como los que solía darle cuando eran niñas.

«Prometo que nunca volveré a descuidarte. De ahora en adelante hablaremos todos los días. Y por supuesto, deberías venir a vivir con nosotros. Debería habértelo pedido antes.»

Después de todo lo que había escuchado, Isabelle empezó a lagrimear un poco.

Seguía sin palabras, y se sentía vulnerable.





«...Hueles a sexo.»

«Probablemente deberías acostumbrarte a eso.»

«Asqueroso.»

* * *

Abaddon se sentó a la cabecera de la mesa del desayuno, observando cada interacción discretamente, mientras bebía de un vaso.

Las esposas no eran las únicas que charlaban. Todos intentaban recuperar el tiempo perdido, con resultados extraños.

Era raro ver a su abuelo Helios tener una conversación amistosa con alguien que no fuera Darius.

Tan extraño como ver a sus madres de repente ansiosas por hablar con su nueva familia extendida.

Incluso su tía Lusamine y sus tíos señores demonio se unían a la conversación. Lo cual era muy inusual para Belohegor.

Mientras la mitad de las chicas estaban fuera charlando, con su milagrosa nueva familia, Ayaana estaba sentada a su lado, aunque le faltaban algunos de sus tatuajes característicos y tenía nuevos colores en los ojos.

«Es algo extraño... despertar con una familia que no sabías que tenías.»

Abaddon miró a Ayaana con simpatía.

Los padres de Lisa habían muerto antes de que ella se casara. Lo mismo ocurrió con Lillian, Erica y Tatiana.

Los padres de Eris no la quisieron por el color de su piel. Y Sif no tenía ni un solo recuerdo positivo de sus propios padres.

«Si te sientes abatida, estoy seguro de que podría—»

«Detente ahí mismo, Abaddon. Ya has hecho suficiente por todos los que están aquí. Dejemos que nuestros seres queridos descansen, y que aquellos que nos trataron mal sean olvidados. Estamos más que felices con todo lo que ya tenemos.»

Abaddon sonrió suavemente a sus esposas. Era una expresión rara, que los que estaban en el mundo exterior nunca habían visto.

«...¿Cuándo fue la última vez que hicimos un viaje de trabajo?»

Ayaana arqueó una ceja, mientras pelaba gajos de naranja y se los daba a su marido.



«No hemos oído hablar de ningún problema últimamente... ¿Sería este un viaje no oficial?»

Abaddon comenzó a asentir cuando, de repente, las puertas del comedor se abrieron y la humana residente de la familia entró caminando.

«Buenos días, caballeros... Pude oler todo el azúcar glas desde mi...»

Courtney se frotó los ojos para quitarse las legañas y la somnolencia; dándose cuenta de que la casa estaba mucho más llena de lo que estaba acostumbrada.

«Courtney, cariño, ven siéntate.» Ayaana la llamó con un gesto. «Acabas de perderte las presentaciones.»

Para todos los que habían sido enviados al olvido, solo recordaban a Courtney como una niña adorable, con un serio potencial para la violencia.

Ahora, la veían como una adulta completamente desarrollada y cubierta de tatuajes.

Y, por supuesto, tuvieron la reacción apropiada antes esto.

Todos: «!!!!!!!!!!!!NOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!!!!!!!!!!!»





FIRST
DEMONIC
DRAGON